



asuntos  
públicos  
—.cl



Centro de estudios del desarrollo

f /CentrodEstudiosdelDesarrollo

@ced.cl

@ced\_cl

## Novedades

12/03/2025

Política

**El laberinto ideológico de las  
Derechas Chilenas**

31/01/2025

Política

**Revista Asuntos Públicos: Los  
logros del año 2024 y los retos  
para este año 2025**

29/01/2025

Política Sectorial

**¿Cómo abordan los desafíos de  
las zonas rurales en la Política  
Nacional de Desarrollo Rural,  
Zonas Extremas y de Zonas  
Rezagadas en Material Social en  
Chile?**

21/01/2025

Política Sectorial

**Hacia un análisis comparado:  
Institucionalización de las  
políticas para el Desarrollo  
Integral de la Primera Infancia  
entre Chile, Colombia y Uruguay**

30/12/2024

Política

**¿De qué forma nos puede servir  
el libro "Revista política y  
espíritu y su tiempo 1945-2000"  
de Eduardo Palma para el  
debate político actual y futuro?**

## Acerca de

Este informe ha sido revisado por el Consejo Editorial de Asuntos Públicos. El contenido no representa necesariamente la opinión del Centro de Estudios del Desarrollo, CED.

©2025 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

# Informe N°1479

## Política

12/03/2025

### El laberinto ideológico de las Derechas Chilenas

Fabián Bustamante Olguín<sup>1</sup>

#### 1.-Introducción

Hablar de las derechas chilenas es como embarcarse en una exploración de fracturas y alianzas que parecen nunca terminar. No es un camino lineal ni simple; es una senda marcada por contradicciones, transformaciones y, sobre todo, por un instinto de supervivencia política que las ha mantenido como un actor central en la historia de Chile. Desde los días en que el país enfrentaba el contexto de la Guerra Fría (1948-1989) hasta las actuales crisis de representación política, las derechas chilenas han demostrado ser un campo plural, repleto de matices y tensiones internas (Correa, 2004; Bustamante Olguín, 2022; Gaternalaub, 2016).

#### 2.-Un pluralismo con tensiones permanentes

Decir que las derechas chilenas son monolíticas sería un error. Como un mosaico lleno de matices, este espectro incluye ideologías que van desde el corporativismo católico y el nacionalismo hasta el neoliberalismo y el liberalismo clásico. Pero este pluralismo ideológico no implica armonía. Siguiendo a Alenda (2020) y Herrera (2014), la derecha no puede ser reducida a la élite económica, aunque sus cuadros políticos suelen provenir de allí.

En este sentido, la derecha chilena ha demostrado que su unidad es más circunstancial que estructural. Por ejemplo, en los años 60 y 70, las profundas diferencias internas fueron temporalmente superadas para enfrentar a un enemigo común: la Unidad Popular de Salvador Allende. Este consenso, sin embargo, no fue una simple alianza táctica; fue el germen de una extrema derecha revolucionaria (o derecha conservadora revolucionaria) que, en palabras de Luis Corvalán Marquéz (2001), buscaba transformar el país bajo un régimen autoritario y refundacional.

<sup>1</sup> Doctor en Sociología por la Universidad Alberto Hurtado. Magíster en Historia, mención Chile, por la Universidad de Santiago de Chile. Académico asistente del Departamento de Teología, Universidad Católica del Norte, Coquimbo. Correo electrónico: fabian.bustamante@ucn.cl

### 3.- Pinochet como eje unificador

El golpe de Estado de 1973 no solo alteró la arquitectura política de Chile, sino que consolidó a Augusto Pinochet como un ícono que trascendería a las propias derechas chilenas. En su figura se fundieron las esperanzas de un sector heterogéneo, pero ávido de un orden que conjurara las amenazas de la "vía chilena al socialismo". Pinochet no era simplemente un militar convertido en estadista; representaba un horizonte compartido donde el neoliberalismo emergente se entrelazaba con los valores autoritarios. Sin embargo, la paradoja residía en que este consenso era más frágil de lo que aparentaba, pues bajo la superficie de la unidad ideológica y simbólica coexistían grietas que revelaban la incompatibilidad de algunas de sus corrientes internas (Bustamante Olgún, 2022).

El modelo de libre mercado, ampliamente promovido por los Chicago Boys, operó como el núcleo programático del régimen, pero fue también un detonante de descontentos. Para los nacionalistas, la desindustrialización y la apertura irrestricta a las importaciones representaban una traición al desarrollo soberano que consideraban fundamental para el fortalecimiento del Estado-nación. Este conflicto no era menor, ya que cuestionaba la promesa implícita de un "progreso" que, según ellos, dejaba a Chile vulnerable frente a los caprichos del capital extranjero. Sin embargo, el carisma autoritario de Pinochet y su capacidad para encarnar un enemigo común –el comunismo– lograron silenciar, al menos temporalmente, estas críticas, canalizando todas las disidencias hacia una devoción pragmática (Bustamante Olgún, 2022).

Mientras los nacionalistas luchaban por sus banderas soberanistas, los gremialistas enfrentaban un desafío de índole más existencial. Provenientes de un corpus ideológico vinculado al corporativismo católico, los gremialistas debieron reconciliar sus raíces comunitarias y morales con las demandas atomizadoras del mercado (Bustamante Olgún, 2022). Esta dualidad no pasó desapercibida, pues, aunque apoyaron las reformas económicas del régimen, lo hicieron a menudo con reticencias y debates internos. Sin embargo, la figura de Pinochet actuó como un eje de cohesión que les permitió evitar una fractura definitiva. Su liderazgo autoritario les brindó un marco en el que podían coexistir las contradicciones, siempre bajo la promesa de un "orden mayor" que justificaba la subordinación de sus principios originales.

La centralidad de Pinochet no solo se mantuvo, sino que adquirió tintes casi sacros. Su imagen trascendió la política cotidiana para instalarse como una suerte de patriarca que garantizaba la estabilidad del proyecto refundacional. La habilidad del régimen para convertirlo en un símbolo de liberación –de la amenaza comunista y del "desorden democrático"– consolidó su estatus de figura intocable. Este culto a la personalidad fue crucial para sofocar las tensiones internas, al menos durante la dictadura. Sin embargo, las fisuras nunca desaparecieron del todo, y con el tiempo reemergieron, desafiando el relato unificador que el régimen había construido en torno a su líder. En retrospectiva, Pinochet fue tanto el cemento que unió a las derechas como la máscara que ocultó sus diferencias irreconciliables.

### 4.-El ocaso de los líderes y la falta de renovación

La derecha chilena, al igual que un teatro político perpetuamente ensayado, parece aferrada a los rostros que definieron su auge y consolidación durante el fin del siglo XX. Joaquín Lavín, Sebastián Piñera, y ahora Evelyn Matthei son nombres que resuenan con la familiaridad de un *déjà vu* político. Este fenómeno refleja

una dicotomía: mientras estos líderes garantizan la continuidad del electorado fiel, también evidencian una incapacidad estructural para integrar nuevas voces que reflejen los cambios sociales y demográficos del Chile contemporáneo. Así, la narrativa de la derecha sigue orbitando en torno a figuras históricas que, aunque revestidas de un barniz de moderación, portan el peso del pasado autoritario.

El personalismo no es solo una estrategia de sobrevivencia electoral para la derecha chilena; es su esencia. En un contexto político marcado por la desafección y la volatilidad, los líderes como Lavín y Matthei han funcionado como anclas, ofreciendo una sensación de estabilidad y continuidad. Sin embargo, esta dependencia de figuras individuales limita la capacidad de la derecha para reinventarse. En lugar de articular proyectos políticos basados en ideas transformadoras o agendas renovadoras, el discurso sigue siendo un eco de liderazgos carismáticos, cargados de simbolismos del pasado. Esta inercia impide que la derecha capte a las generaciones más jóvenes, alejadas de los paradigmas de la dictadura.

Evelyn Matthei es la encarnación más reciente de esta dinámica. Su candidatura presidencial, aunque matizada con discursos de moderación, carece de innovación programática. Esto no es casualidad: su figura política está construida en torno a la continuidad y la repetición. Mientras su rol en la campaña del "Sí" en 1988 la sitúa en el imaginario de la vieja guardia, su lenguaje actual intenta reconciliar ese pasado con las demandas de un electorado cambiante. No obstante, el desafío para Matthei no es solo proyectar una imagen de renovación, sino romper con un paradigma que ha definido a las derechas chilenas por décadas: su incapacidad para imaginar un futuro distinto al legado de la dictadura.

El problema no es solo de nombres, sino de estructuras. La derecha chilena enfrenta una paradoja: busca proyectar una imagen de cambio sin alterar las bases de su poder político. El resultado es un juego de simulacros en el que los liderazgos parecen nuevos, pero están profundamente enraizados en viejas estrategias. Este estancamiento no solo afecta la competitividad electoral del sector, sino también su capacidad para responder a las demandas sociales en un país que ha cambiado radicalmente desde los días del plebiscito de 1988. La pregunta central es si la derecha podrá alguna vez superar su dependencia de los "prohombres" y articular una visión verdaderamente plural y renovadora para el futuro.

## **5.-La hibridación ideológica: ¿fortaleza o debilidad?**

La hibridación ideológica ha funcionado como un experimento fascinante pero volátil. Durante la dictadura, el matrimonio entre el gremialismo corporativista, de raíces católicas, y el neoliberalismo económico, impulsado por los Chicago Boys, no solo desafió las leyes de la coherencia ideológica, sino que creó un modelo único de gestión del poder. Esta amalgama prometía estabilidad en un Chile convulso, pero su núcleo siempre estuvo marcado por tensiones irresueltas (Bustamante Olguín, 2022). ¿Cómo conciliar una visión comunitaria basada en principios jerárquicos y corporativos con un ethos de mercado radicalmente individualista? La respuesta, al parecer, fue mantener el foco en un enemigo común: el socialismo. Pero, como toda alianza pragmática, esta convivencia comenzó a mostrar fisuras cuando desapareció la amenaza externa que unía a los actores.

En los años posteriores a la transición democrática, la hegemonía del chicago gremialismo se sostuvo como un pilar de la derecha política chilena. Partidos como la UDI articularon su discurso en torno a una narrativa economicista, presentándose como los herederos de un modelo exitoso de crecimiento y estabilidad. Sin

embargo, esta hegemonía empezó a desgastarse a medida que emergían críticas desde el interior de las propias derechas. La publicación de *La derecha en la crisis del Bicentenario* (2014) de Hugo Herrera marcó un punto de inflexión, al evidenciar que el proyecto neoliberal-gremialista había dejado de ser suficiente para responder a las demandas de un Chile más diverso y politizado. Herrera no solo cuestionó la reducción del debate ideológico a cuestiones económicas, sino que también abogó por rescatar vertientes históricas que dieran mayor profundidad al discurso de la derecha.

Entre las corrientes que Hugo Herrera propuso revivir, el socialcristianismo/nacionalismo popular es la que parece haber encontrado un espacio de renovación, aunque de manera modesta y sin desplazar al *chicago gremialismo*. Este renacimiento ha servido como un contraste al discurso tradicional de la derecha económica. La coexistencia de estas ideologías, aunque enriquecedora, también revela la incapacidad de las derechas para articular un relato unificador que trascienda la lógica de las alianzas pragmáticas.

A diferencia del liberalismo, el nacionalismo y el corporativismo parecen haber quedado relegados al papel de corrientes subsumidas dentro del *chicago gremialismo*. Más que desaparecer, estas ideologías han mutado y se han adaptado, manteniendo una presencia latente, pero sin un liderazgo que las saque del ostracismo. Este fenómeno plantea una interrogante crítica: ¿es esta hibridación ideológica una fortaleza que permite a las derechas abarcar un espectro más amplio de demandas, o es una debilidad que las condena a una constante lucha interna? La respuesta, quizás, dependa de la capacidad de la derecha para reinventarse sin traicionar las raíces de sus múltiples tradiciones. Por ahora, la hibridación sigue siendo su distintivo, tanto un motivo de orgullo como un lastre que impide su consolidación definitiva en el siglo XXI.

## **6.-La crisis contemporánea: fragmentación y desorientación**

La crisis actual de las derechas chilenas se manifiesta como un laberinto de partidos que compiten por liderar, sin encontrar un rumbo claro. La proliferación de colectividades como la UDI, RN, Demócratas, Evópoli y Republicanos parece más un síntoma de desintegración que de diversidad. Cada facción se esfuerza por dominar un fragmento del electorado, mientras el vacío de un proyecto político cohesionado los convierte en piezas desarticuladas de un rompecabezas político. La falta de un "leitmotiv" compartido no solo los desorienta en su búsqueda de poder, sino que también erosiona su capacidad de interpelar a una ciudadanía desencantada con las narrativas tradicionales.

El ascenso del Partido Republicano, en apariencia un actor fresco en la escena política es en realidad una vuelta al pasado. Su retórica remite a las raíces más conservadoras y autoritarias de las derechas, con un discurso que glorifica valores tradicionales y desconfía de las transformaciones sociales. Este conservadurismo radical, aunque eficaz para movilizar a un núcleo duro de votantes, parece chocar con los anhelos de cambio que han marcado las últimas décadas en Chile (Campos, 2021). Sin embargo, su capacidad para capitalizar el miedo al desorden y la nostalgia por un supuesto pasado mejor no debe subestimarse, ya que ofrece a ciertos sectores un refugio frente a las incertidumbres del presente.

En el otro extremo del espectro, Evópoli intenta desmarcarse de los conservadurismos arraigados con un discurso liberal y progresista dentro del marco económico del libre mercado. Aunque su retórica apunta a una derecha moderna y dialogante, su impacto en las urnas ha sido marginal. Este partido enfrenta el desafío de reconciliar sus aspiraciones de renovación con un electorado que parece preferir las certezas

tradicionales. Así, Evópoli camina en una cuerda floja, buscando equilibrar su discurso de vanguardia con las demandas de un sector político anclado en estructuras que privilegian el *statu quo*.

La fragmentación y las tensiones ideológicas al interior de las derechas chilenas reflejan un problema más profundo: la incapacidad de articular un proyecto político que responda a los desafíos contemporáneos. La falta de liderazgo unificador y la perpetuación de narrativas obsoletas limitan su capacidad para adaptarse a un Chile en constante cambio (Bustamante Olgún, 2024). En un contexto de desafección política y demandas sociales insatisfechas, las derechas enfrentan el desafío de reinventarse o arriesgarse a permanecer atrapadas en su propia fragmentación. El futuro de este espectro político dependerá de su habilidad para superar sus contradicciones internas y ofrecer una visión que inspire tanto a sus bases como al electorado más amplio.

## 7.-El futuro incierto de las derechas chilenas

Las derechas chilenas enfrentan un dilema existencial: persistir como herederas del pasado o renacer adaptándose a las demandas del presente. La sombra alargada de la dictadura, que otrora les otorgó unidad y propósito, se convierte ahora en un lastre que dificulta su renovación. La memoria histórica ya no es un capital político, sino una cuenta pendiente con generaciones que exigen democracia plena y justicia social. ¿Podrán las derechas formular un relato que dialogue con el Chile post-estallido social, donde la equidad, la diversidad y la sostenibilidad son imperativos? La respuesta depende de su habilidad para reconstruir su narrativa, integrando las voces de sectores antes ignorados y aceptando que el pasado no puede dictar indefinidamente el futuro.

La dispersión interna de las derechas es más que una mera multiplicidad de partidos; es el síntoma de un vacío ideológico. Desde la UDI hasta los Republicanos, pasando por Evópoli y el Partido de la Gente, sus proyectos parecen más orientados a la supervivencia electoral que a la construcción de una visión de país. La ausencia de un eje unificador evidencia que el modelo neoliberal, otrora su columna vertebral, ha perdido fuerza como narrativa cohesionadora. En este escenario, los liderazgos carismáticos como el de Evelyn Matthei operan más como paliativos que como soluciones, postergando la necesidad de articular un proyecto político sólido y con miras al futuro.

Evelyn Matthei emerge como un símbolo de las contradicciones de las derechas chilenas: representa estabilidad en un contexto que clama por renovación. Su experiencia y arraigo en sectores conservadores le otorgan un capital político valioso, pero también la asocian a un legado que muchos desean superar. Más allá de su candidatura, Matthei encarna un dilema profundo: ¿deben las derechas aferrarse a figuras consolidadas que ofrecen certezas, o apostar por liderazgos emergentes que puedan resonar con las nuevas generaciones? Su éxito o fracaso no será solo el suyo, sino el de un espectro político que se juega su relevancia en una sociedad en transformación.

El futuro de las derechas no es solo un desafío político, sino también cultural. ¿Podrán responder al malestar ciudadano ofreciendo algo más que ajustes al modelo económico heredado? En una sociedad cada vez más plural y demandante, las derechas tienen la oportunidad –y la obligación– de redefinir sus principios, superando la comodidad del *statu quo*. Tal vez el camino no esté en fórmulas tradicionales ni en ideologías puras, sino en un pragmatismo renovado que integre las demandas de justicia, igualdad y

---

progreso. En esta encrucijada, las derechas chilenas tienen dos opciones: convertirse en el motor de un nuevo ciclo histórico o resignarse a la irrelevancia.

### **8.-Conclusión**

Las derechas chilenas han sido un actor político esencial en la historia del país, pero también un campo lleno de contradicciones y tensiones. Su capacidad de adaptación y su pluralismo ideológico han sido, a la vez, su mayor fortaleza y su principal debilidad. En el actual contexto de crisis político-partidista, las derechas enfrentan el desafío de redefinirse para seguir siendo relevantes en un Chile que exige nuevas respuestas a viejas preguntas.

---

### Bibliografía

Alenda, Stephanie. (2020). Introducción: Chile Vamos: Anatomía de un proyecto de poder. En Stephanie Alenda (Ed.), *Anatomía de la derecha chilena: Estado, mercado y valores en tiempos de cambio* (pp. 15-39). Fondo de Cultura Económica.

Bustamante Olguín, Fabián. (2022). La hibridación ideológica discursiva de la derecha chicargo gremialista entre 1973 y 2020. [Tesis Doctoral Programa Doctorado en Sociología, Universidad Alberto Hurtado].

Bustamante Olguín, Fabián. (2024, 6 de octubre). El desorden en las derechas: un laberinto sin salida. *Diario La Región* de Coquimbo.

Campos, Consuelo. (2021). El Partido Republicano: el proyecto populista de la derecha radical chilena. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), 105-134. <https://doi.org/10.26851/rucp.30.1.5>

Correa, Sofía. (2004). Con las riendas del poder. *La derecha chilena en el siglo XX*. Sudamericana.

Gaternlaub, Andrea. (2016). Continuidad y cambios de los partidos de derecha chilenos. Las almas de la derecha chilena. En Felipe Botero, Fredy Barrero, Miguel García Sánchez y Laura Wills Otero (Comps.), *Latinoamericana de Ciencia Política* (pp. 319-345). Ediciones Uniandes

Herrera, Hugo. (2014). La crisis de la derecha en el Bicentenario. Editorial Diego Portales.

Marquéz Corvalán, L. (2001). La derecha como conservadora revolucionaria. *Encuentro XXI*, año 6, número 18: 56-79.